CAPITULO XIII.

San Basilio Magno.

1.° Nació San Basilio en Cesarea de Capadocia el año 329. Sus padres eran celosos cristianos. En sus primeros años, estudió con fruto los rudimentos de la religion, y se dedicó á la lectura de los libros de los filósofos. Poseia un ingenio clarísimo y una memoria feliz. Estas dotes, le hacian adelantar mucho en el conocimiento de las ciencias humanas. Su virtud, preservándolo de las distracciones del mundo, le permitia multiplicar el tiempo, empleándolo bien. Nada hay más opuesto al cultivo de la inteligencia que la agitacion de las malas pasiones.

San Basilio hizo un viaje á Constantinopla con el objeto de ampliar sus estudios. Más tarde, se trasladó á Atenas con el propio fin. Pero en aquella ciudad no resonaban ya los elocuentísimos ecos de Demóste-

nes, ni se oian las lecciones de Sócrates, ni se entendian siquiera los libros de Aristóteles ó Platon. Atenas se hallaba en el último período de su decadencia, dominada completamente por los sofistas que la arrastraban á su degradacion y á su ruina. Pero si San Basilio no pudo oir á los antiguos sabios de Grecia, pudo estudiar y conocer á fondo el paganismo, meditando en la muerte de la gloria, en el ódio á la verdad, en la corrupcion y en el escándalo, en el reinado de los sofistas, que son su natural y legítima consecuencia. San Basilio no oyó á Sócrates ni á Platon, pero tocó y palpó los horrorosos efectos de sus doctrinas. Esto le hizo apartarse más y más de las máximas gentílicas y correr á buscar la doctrina vivificante de la religion católica. Comprendió San Basilio, que la fé no solo es necesaria para salvar el alma, sino que sin ella, es hasta imposible el conservar la paz, la dignidad y la grandeza en los pueblos.

San Basilio conoció en Atenas á San Gregorio Nazianceno, con quien conservó siempre estrecha y perfecta amistad. San Gregorio valía más que todos los filósofos y todos los antiguos sistemas filosóficos de Atenas. San Basilio se creyó muy compensado de no ver á Platon y Sócrates, con tener la dicha de encontrar á San Gregorio.

San Basilio, terminados sus estudios, volvió á Cesarea. Se dedicó á defender pleitos como abogado, pero no era esta su vocacion. Fatigado del mundo, y sintiendo en su pecho la ardiente llama del amor divino, se retiró á vivir en un desierto, en el Ponto, en

el cual se encontraban ya su madre, Emilia, y su hermana Macrina. Esta piadosa familia constituia un verdadero monasterio. Todos los miembros que la componian, consagrados enteramente al Señor, llenos de humildad profunda, hacían consistir sus glorias en no ser ni aun conocidos; su felicidad en padecer por Jesucristo, y sus riquezas en despreciar todos los bienes de la tierra. San Gregorio Nazianceno, pasó algun tiempo con San Basilio en el desierto. Muchos otros varones siguieron su ejemplo. San Basilio les compuso una especie de regla de vida, que en los siglos posteriores sirvió de base á muchas ó á casi todas las órdenes religiosas.

La virtud verdadera resplandece como el sol; y por más que quiera ocultarse por humildad, siempre es ensalzada por la voluntad divina. La sabiduría y la santidad de San Basilio, llenaron con su fama todo el Oriente. Muerto el obispo de Cesarea el año 369, fué elegido San Basilio para sucederle. Se resistió, procuró escusarse, mostro hasta horror al terrible cargo que se le imponia; pero todo fué inútil. Dios lo elegía, y él, recordando el ejemplo de Jonás, no quiso oponerse á la omnipotente voluntad de Dios.

San Basilio defendia con grande elocuencia la doctrina católica, refutaba con lógica irresistible á los hereges, y procuraba arraigar en todos los espíritus la fé, y en todos los corazones la caridad y la esperanza. La actividad de San Basilio era inmensa. Socorria á los pobres, visitaba los enfermos, predicaba el Evangelio, instruia á los ignorantes, reconciliaba

á los enemigos, daba reglas á los monjes, redactaba cánones contra los vicios, escribia á los obispos de Oriente y de Occidente, dirigia cartas á todos los fieles, publicaba, en fin, libros en defensa de la fé y en daño de la heregía y de la incredulidad. Parece imposible que conociera tan bien los remedios únicos con que se curan las enfermedades del mundo, un hombre que tanto amaba la soledad y que en ella habia pasado una gran parte de su vida.

San Basilio era alto, delgado; en toda su fisonomía se veian retratadas la inteligencia, la gravedad, la constancia y la santidad. Bastaba el verlo, para que los heresiarcas experimentasen una profunda conmocion. Por eso no cesaban de perseguirlo, calumniándolo en público y en secreto, ante el pueblo y ante el emperador. Eustaquio de Sebasti, sostuvo contra él una persecucion tenaz y horrible. No cesaba de inventar acusaciones horrendas contra San Basilio. Este Santo Obispo se vió obligado á escribir cartas particulares y hasta un libro dirigido á todos los fieles, con el fin de justificarse. El eminente prelado necesitaba proceder así para conservar el prestigio de su buen nombre entre los fieles.

El emperador Valente inclinado al arrianismo, se empeñó en vencer la heróica constancia del Santo Obispo de Cesarea. Al intento dió órdenes al cruel Modesto, prefecto de Oriente, para que, apelando á toda clase de recursos, lograse hacer caer en la apostasía á San Basilio, y le dijo: «Es necesario, Basilio, que aceptes la fé del emperador.» «¡Imposible!» Repuso San Basilio.

«¿Así me contestas? añadió el prefecto. ¿Ignoras hasta donde alcanza mi autoridad? ¿No sabes que puedo despojarte de todos tus bienes, enviarte al destierro, y aun darte la muerte?» «¡Despojarme de mis bienes! ¿Ignoras, replicó San Basilio, que por amor á Jesucristo yo mismo me he despojado ya de todos los bienes del mundo? ¡Enviarme al destierro! ¿No sabes que vivo entregado á Jesucristo y que toda la tierra es mi patria, porque únicamente la voluntad de Dios es mi voluntad? ¡Darme la muerte! Esto en vez de intimidarme, me llena de regocijo, porque abreviaria el tiempo de mi peregrinacion. Yo deseo disolverme para vivir con Jesucristo.»

Este lenguaje llenó de terror al prefecto. Dió parte de lo ocurrido al emperador Valente, y el emperador le ordenó que no emplease la violencia contra San Basilio.

El mismo Valente quiso en varias ocasiones entrar en la Iglesia católica en el tiempo en que San Basilio y su clero celebraban los divinos oficios. No podia menos de quedar profundamente conmovido al contemplar la santidad del prelado, el celo y la virtud de sus sacerdotes, y la magestad de las ceremonias del culto católico. A pesar de esto, cediendo á pérfidas sujestiones de los arrianos, el emperador Valente decretó el destierro de San Basilio.

Murió este Santo Padre en el año 379. Celebró sus alavanzas el mismo San Gregorio Nazianceno en un sermon panégirico que compuso al intento.

Hermant publicó *La vida de San Basilio* en dos tomos en cuarto, el año de 1674. El padre Prudencio Marand, hizo en 1721 una edicion en tres tomos en fólio de las obras de San Basilio.

Solo hablaremos aquí de las obras más notables de San Basilio. *De sus epístolas* nada decimos. Son muchas y de grandísima importancia. En ellas se examinan y resuelven las más grandes cuestiones que se suscitaron en la Iglesia, durante el episcopado de San Basilio. Nos fijamos pues únicamente en las otras que siguen.

1.ª *De Spíritu Sancto.* Escribió San Basilio esta obra, escitado por el obispo San Aphiloquio, con el fin de esplicar la fé de la Iglesia acerca del dogma de la Santísima Trinidad. En este libro se encuentra la sana doctrina expuesta con gran claridad, defendida con buen método y ensalzada con todos los elogios de la más racional y más santa piedad. Pudiera decirse que esta obra es un himno más bien que un tratado apologético.

2.ª *Ascetica.* Esta obra en dos libros, contiene máximas excelentes de piedad y religion, de suma utilidad para comprender la verdadera doctrina y el verdadero espíritu de la Iglesia.

3.ª *La Liturgia.* En esta obra recopila San Basilio las reglas de la tradicion y de los cánones para la celebracion de los Divinos Oficios. En este libro han creido hallar algunos heresiarcas algunas palabras contra la presencia real de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.

En primer lugar, esto no puede ser, porque San Ba-

silio creia en la presencia real, como consta de su *Homilia II de Baptismo*, cuestion segunda, y en segundo lugar, las palabras que algunos han considerado como dudosas, no lo son porque claramente significan no una figura, sino la misma cosa figurada.

4.ª Se atribuyen á San Basilio varias obras, tituladas *De grammatica exercitatione*, *De Laudibus eremi*, *De Consolatione in adversis*, y *Penæ prescriptæ in Monachos delinquentes*.

Se supone, y creemos que con razon, que estas obras, al menos tales cuales se conocen, no son de San Basilio.

5.ª *De Virginitate*. En este libro San Basilio expone muchas y muy buenas máximas acerca de la virtud y de la pureza. Suida cree que el tratado *De Virginitate* fué escrito por San Basilio. Algunos críticos lo niegan sin embargo, fundándose en que el estilo es algo difuso, y en que tanto al principio como en el fin se tratan ciertas materias que parecen agenas al pudor y á la modestia del Santo Obispo de Cesarea. No nos convence este argumento. Los santos son moralistas, y por fuerza necesitan hablar contra los vicios, cualquiera que sea su índole.

6.° *Comentarius in sexdecim capita Isaiæ*. Nada se necesita decir acerca de este comentario. Su mismo título lo esplica todo.

7.° *Epístolæ Canonicæ*. Estas epístolas son tres y fueron dirigidas al obispo San Aphiloquio. La primera trata, en diez y seis *cánones*, del bautismo de los hereges, de homicidio, de la muerte de los niños recien

nacidos, de los que contraen muchas veces matrimonio, de la penitencia, de los hereges, del adulterio y la sodomía, de la indisolubilidad del matrimouio, de las virtudes que deben adornar á los que aspiran al sacerdocio, de los que matan en la guerra, de la usura y otros asuntos no menos importantes.

Algunos llaman la atencion sobre la doctrina del canon nueve. Parece en efecto como que en ella se adhiere San Basilio á la doctrina de los griegos, en lo que atañe á la disolubilidad del matrimonio en caso de adulterio. Para comprender bien este punto conviene leer lo que dice el cardenal Palavicini, *Historia Concilii Tridentini*, Lib. 12, cap. IV. número 27.

Tambien es oportuno advertir que San Basilio no solo señala estos vicios, sino que recordando las antiguas tradiciones, manifiesta cuáles son las penas que deben ser expiadas.

La segunda epístola contiene treinta y cuatro cánones, y la tercera tiene treinta y cinco. Se trata en la segunda de asuntos pertenecientes á la disciplina de la Iglesia, principalmente en lo que se refiere á las vírgenes consagradas al Señor, á los sacerdotes y á los que han profesado la vida monástica. Esto no obstante se establecen reglas prácticas y muy útiles acerca del matrimonio incestuoso, de las reuniones ilícitas, de los votos hechos sin deliberacion, de los malos juramentos, de los raptos, de las madres que abandonan á sus hijos, de los siervos, y de los hijos que contraen matrimonio contra la voluntad de sus señores

ó de sus padres, de varios hereges de aquella época y por último de las terceras nupcias.

En la tercera epístola se determinan con precision los años de penitencia las ó penas de otro género que se imponian en aquel tiempo á cada uno de los grandes pecadores que deseaban reconciliarse con la Iglesia.

CAPITULO XIV.

San Gregorio Nazianceno y San Gregorio Niceno.

1.° San Gregorio Nazianceno es conocido en la *Historia eclesiástica* con el nombre del *Teólogo* por excelencia. Nació el año 328, en Arianzo, cerca de Nazianzo, en Capadocia. Su padre Gregorio, y su madre Nonna, fueron ambos santos. San Gregorio, su padre, fué obispo de Nazianzo, y gobernó aquella iglesia hasta que murió, en una edad muy avanzada. Con decir quiénes fueron los padres, basta para que se comprenda cuán esmerada y cuán sana seria la educacion que recibió en sus primeros años San Gregorio. Para perfeccionarse en el estudio de las ciencias, estuvo algun tiempo en Cesarea, pasó despues á Alejandría, y se fijó, por último, en Atenas. En esta última ciudad conoció á Juliano el Apóstata. Más tarde,

siendo Juliano emperador, y conociendo el gran mérito de San Gregorio, quiso darle un alto y lucrativo empleo en la corte. Sus esfuerzos fueron inútiles. San Gregorio se habia consagrado al bien de la Iglesia, y no podia servir á un emperador apóstata, empeñado en destruir el cristianismo y restablecer las absurdas divinidades del Capitolio ó del Olimpo.

San Gregorio no tenía ambicion ninguna. La gloria del mundo antes que un placer, era para él una pesadísima carga. El silencio y la soledad formaban todas las delicias de su espíritu. Se fué al desierto con San Basilio, y allí permaneció hasta que fué llamado por su padre para que le ayudase á sostener el peso enorme de la iglesia de Nazianzo, que le abrumaba en sus últimos años. Este venerable anciano, por debilidad ó por sorpresa, habia suscrito la fórmula arriana del conciliábulo de Rímini. Su hijo le hizo borrar su firma de aquella fórmula impía, protestando contra todo lo acordado sacrílegamente en aquella asamblea. San Gregorio Nazianceno fué ordenado sacerdote por su mismo padre. Poco despues San Basilio lo consagró obispo de Sacimo, en Capadocia. Pero despues de trabajar mucho en bien de las almas, como sacerdote y como obispo, San Gregorio, que sólo amaba el silencio y la soledad, entregó su silla á otro obispo y se retiró de nuevo al desierto. Poco antes de morir, su padre le obligó á dejar la soledad y volver á la Iglesia de Nazianzo. Desempeñó en ella todas las funciones episcopales, sin consentir en tomar el título de obispo. Los fieles quisieron hacerle aceptar la mitra,

y él, lleno de abnegacion, se retiró por tercera vez al desierto.

En el año 379 abandonó la soledad para defender en Constantinopla la doctrina de Jesucristo y refutar los errores de los hereges. Merece describirse la impresion que produjo la entrada de San Gregorio en Constantinopla.

San Gregorio era muy bajo de talla, mal configurado en su cuerpo y de innoble fealdad en su rostro. Era muy pobre, no tenía nada más que un vestido; hacia sus viajes á pié y descalzo, y nunca llevaba séquito ninguno. Era tan rudo en sus palabras como austero en sus costumbres. No visitaba á nadie ni conocia, ni queria conocer las fórmulas de elegante cortesanía que exige la alta sociedad en el trato de las personas ilustres. Además, San Gregorio era desaliñado y poco amigo de la limpieza. Los arrianos, al verlo, procuraron desprestigiarlo, colmándolo de desprecio. Los mismos católicos sentian el ver á San Gregorio vestido con tanto desaliño. Creian que su virtud y su dignidad sufririan quebranto con tan inmundo traje. Sin embargo, todo el mundo quedó completamente engañado. Cuando San Gregorio empezó á hablar, los católicos, los arrianos, hasta los mismos gentiles, olvidando el desaliño del traje, empezaron á admirar la profunda sabiduría y la asombrosa elocuencia que á torrentes brotaban de sus lábios. Los hereges quedaron confundidos y la Iglesia obtuvo un triunfo brillantísimo. El mismo emperador Teodosio aceptó y aplaudió la doctrina de San Grego-

rio. Los prelados de Oriente, reconociendo sus grandes virtudes y portentosa erudicion, con acuerdo unánime, lo nombraron obispo de Constantinopla. San Gregorio no quiso admitir esta silla, y al despedirse del gran Teodosio, le dirigió estas palabras: «Señor, no os pido ni riquezas ni empleos; sólo deseo que me permitais retirarme á la soledad, renunciando el obispado para el cual, por invitacion vuestra, he sido elegido. Sólo deseo la paz y la caridad en la Iglesia.»

San Gregorio abandonó á Constantinopla y visitó de nuevo la ciudad de Nazianzo. Gobernó algun tiempo esta iglesia, hizo nombrar un obispo y despues se retiró por última vez al desierto. Murió en él el dia 9 de Mayo del año 389, segun unos, ó del 391, segun dicen otros historiadores.

2.° Las principales obras de San Gregorio Nazianceno son las siguientes:

1.ª Cincuenta y cinco *sermones* acerca de asuntos importantísimos, todos pertenecientes á la fé y á la moral.

2.ª Un número crecidísimo de *epístolas*, en las cuales se halla casi toda la historia eclesiástica de su tiempo, ó al ménos la historia de casi todas las grandes cuestiones de su época.

3.ª *Poesías* sobre asuntos piadosos y morales casi en su totalidad.

4.ª *La Metaphrasis*, excelente traslacion del *Eclesiastés*, aunque se atribuye á San Gregorio Nazianceno, es de Gregorio de Andalucía, natural de Illiberis, cerca de Granada, que floreció por el mismo tiempo.

El mismo San Agustin confundió á Gregorio de Andalucía con San Gregorio Nazianceno. Esto no es extraño, porque en el Lib. 1.°, *Contra Juliano*, cap. L, confunde á San Gregorio Nazianceno con San Gregorio de Niza. Estas equivocaciones son siempre muy fáciles.

5.ª El tratado *De fide Nicœna*. Esta obra es como su título mismo indica, una exposicion del símbolo redactado en el Concilio de Nicea. Aunque se encuentre en las obras de San Gregorio Nazianceno, hay muchas razones que nos autorizan para creer que pertenece al ya citado Gregorio de Andalucía.

6.ª El opúsculo titulado *Testamentum*. Aunque hay críticos que niegan su autenticidad, Baronio lo considera como obra de San Gregorio Nazianceno, y lo inserta en los *Anales*, año 389.

7.ª *Epístola ad Evagrium*, inserta con el núm. 45 entre los sermones de San Gregorio Nazianceno. Petavio, tomo 1.° de *Theologicorum docmatum*, Lib. 2.°, cap. VI, núm. 3.°, dice que esta epístola no es de San Gregorio. Sin embargo, no nos parecen convincentes sus argumentos.

8.ª El sermon 48, titulado *In sanctos martyres et contra arrianos*. Este sermon se atribuye tambien á San Juan Crisóstomo.

9.ª La tragi-comedia llamada *Christus patiens*, aunque se cita con el nombre de San Gregorio Nazianceno, debe atribuirse á Apolinar de Loadicea.

Herman escribió *La Vida de San Gregorio Nazianceno* en un tomo en 4.°.

Las obras de este Santo Padre se imprimieron en París en 1611, en dos tomos en fólio, con notas y una traduccion del abad Villy, muy versado en la lengua griega.

3.° San Gregorio de Niza nació en Capadocia el año 331. Fué hermano de San Basilio el Grande. En su juventud estudió las ciencias sagrada y profana, y adelantó mucho en ellas. Por consejo de San Gregorio Nazianceno abandonó la cátedra de retórica que desempeñaba, y se dedicó exclusivamente al estudio de las ciencias eclesiásticas. El año 372 fué nombrado obispo de Niza. Su ciencia, su santidad y su celo le granjearon el ódio de los arrianos. El emperador Valente, escitado por ellos, desterró á San Gregorio de Niza el año 374. Desde su retiro no cesó nunca San Gregorio de trabajar en provecho de la Iglesia. Cuando ocupó el trono de los césares el emperador Teodosio, adquirió su libertad el Santo Obispo de Niza. El año 378 tuvo la inmensa satisfaccion de volver á su iglesia y esplicar la doctrina de Jesucristo á la multitud de fieles que por todas partes le rodeaban.

Un año despues asistió al Concilio de Antioquía, y en él recibió el encargo de visitar las iglesias de la Arabia y Palestina, en las cuales ocasionaba horrorosos escándalos el arrianismo. Visitó á Jerusalen, y quedó lleno de consuelo al contemplar los lugares de la Sagrada Pasion.

En el año 381 asistió San Gregorio de Niza al Concilio de Constantinopla, que es el segundo general. En aquella religiosa asamblea pronunció la

oracion fúnebre de San Melesio, obispo de Antioquía.

Murió San Gregorio el dia 9 de Marzo del año 396. Por su grande autoridad mereció que se le llamase el *Padre de los Padres*.

4.° Las obras de San Gregorio de Niza se imprimieron en dos tomos en fólio, en París, en 1605. Despues se han hecho otras ediciones; pero la citada es la que nosotros tenemos á la vista.

Las obras de San Gregorio de Niza están divididas en cinco secciones diversas.

1.ª *Oraciones fúnebres.*
2.ª *Sermones.*
3.ª *Panegíricos de Santos.*
4.ª *Comentarios sobre la Sagrada Escritura.*
5.ª y última. *Tratados dogmáticos.*

El estilo de San Gregorio es fluido y elegante; pero en algunas ocasiones degenera en enfático. Se muestra bastante inclinado á la alegoría, y en algunos puntos recuerda de una manera confusa ciertas máximas erróneas de Orígenes acerca de la eternidad de las penas.